



OPINIÓN

Enrique
Dans

El móvil como banco

Todo indica que en muy poco tiempo vamos a vivir una de las revoluciones más interesantes y más anticipadas de los últimos tiempos, una que tiene como escenario nuestro bolsillo: el protagonismo del móvil como vehículo de transacciones financieras en general.

A Square, startup pujante que, con un cuadradito plástico pinchado en el jack del iPhone ha conseguido gestionar ya más de cuatro mil millones al año en transacciones con tarjeta de crédito, se une PayPal con Here, una clarísima copia del concepto llevada a cabo por una compañía que lleva años ya situada en la mentalidad de muchos clientes como medio de pago electrónico.

Pero al tiempo que el móvil se va convirtiendo en un terminal TPV por el que pasar la banda de una tarjeta, otros actores importantes se posicionan para sustituir a dicha tarjeta, y el panorama tecnológico parece aclararse definitivamente para que NFC, Near Field Communication, emerja como el protocolo elegido para protagonizar esa transición: Google ya tiene en marcha Google Wallet, Telefonica anuncia su entrada en Boku, y Apple, con la patente de iWallet, lleva a muchos a decir que la compañía de la manzana se plantea como objetivo la disrupción del negocio bancario (para regocijo de muchos que afirman que confiarían más Apple que en su banco de toda la vida). Hablamos de prescindir de las tarjetas y sustituirlas por su reflejo en la pantalla unido a un código transmitido electrónicamente: el móvil como cartera.

En África, el banco más grande y de mayor crecimiento (quince millones de clientes y setecientos millones de dólares transferidos al mes) es M-Pesa, un servicio móvil. Suecia es ya una economía electrónica en la que el dinero en metálico ha pasado de moda. Muchos cambios en poco tiempo. Un contexto que trae importantes cambios al negocio por antonomasia: la banca. ¿Se imaginan a un banquero surfando? Pues preparen sus tablas: vienen olas.